

Los caudillismos perredistas

Jorge Ignacio García Ponce*

Cabe preguntar una cosa ¿desaparecerá el caudillismo al interior del PRD? No. No, porque no necesita desaparecer: al contrario, sigue siendo la fuente donde se nutre la existencia y fuerza política del PRD, donde retoma su sentido y mística. El PRD no es un partido moderno por ser lo contrario de la integración consciente y organizada de algunos ciudadanos, y especialmente porque se erige en función de un caudillo. Lo nuevo en este caso es que el caudillismo perredista no se erige en función de alguien en concreto, con nombre y apellido, no: ha variado por otra personalidad igualmente caudillista. Cárdenas fue “el caudillo”, López Obrador puede ser el sustituto. Por lo que se puede afirmar que el PRD es caudillista pero no cardenista. Claro, Andrés Manuel debe cumplir con una etapa que forjó y al mismo tiempo minó a Cuauhtémoc, las elecciones presidenciales. Hoy, la debilidad del gobierno foxista acerca más que nunca el escenario del 2006, pero aún falta año y medio, eso es real, no hay que olvidarlo, y el tabasqueño sabe que la política es tiempo.

“**E**l rey ha muerto... viva el rey”, se decía antiguamente en las sucesiones monárquicas europeas, cuando el rey era todo o al menos hablaba por todos. Algo parecido pasó en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), pues en su último Congreso, el viejo caudillo Cuauhtémoc Cárdenas, fue abucheado hasta en dos ocasiones, saliendo del recinto entre gritos de repudio y reprobación; en cambio, el nuevo caudillo Andrés Manuel López Obrador, fue aplaudido, vitoreado y encumbrado como antes no lo había sido.

* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Pero, con todo y abucheos, Cárdenas anda de entrevista en entrevista en los medios de comunicación: no quiere salir del comentario de la opinión pública; incluso casi rogó porque el hoy Jefe del gdf cumpliera su palabra con aquello de “denme por muerto” y ahora promociona un supuesto proyecto de nación que—según su promotor— se coloca más allá del 2006, más allá de una candidatura; mejor prevenir para que duela menos. Andrés Manuel sólo gobierna, se afirma honesto y, aunque se equivoque, sigue gobernando; alude a la gente y se vincula a ella aunque le digan populista, pues es terco pero, terco y todo, sigue gobernando: hubo un Nico, luego Poncés, Videos, Ahumadas, Bejaranos, predios San Juan y

Encino y él... terco, porque es honesto, porque está con la gente, porque Fox y Salinas no, y sigue gobernando.

Se había dicho sobre el prd que no sobreviviría a su caudillo fundador: si éste caía, también el partido; la afirmación también decía que el prd era ante todo cardenista. Pero la realidad es otra, irrefutable: el primer lugar en las preferencias electorales de Andrés Manuel es prueba contundente de que las palabras sesudas y premonitorias no lo fueron tanto. Nada es eterno: la historia rebasa todo, remueve y supera todo, aun a los que se creyeron destinados a salvar al país en un país que cambió, aunque esos supuestos salvadores no se dieran cuenta; con una sociedad que también cambia,

aunque sea en sus preferencias por un caudillo u otro, pues el que se muestra obsoleto pierde en la lista de popularidad; al que se cree eterno se le restrega que es finito y efímero, porque la política es tiempo, tiempo real.

¿Cómo se han desempeñado los dos principales caudillismos perredistas en los últimos años y cómo este fenómeno pesa en la realidad del prd y del país? Bueno, vale la pena explorar el asunto.

Cuauhtémoc Cárdenas

La figura de Cuauhtémoc fue espectacular en 1987 y 1988, desde el surgimiento de la Corriente Democrática, hasta la campaña con el FDN, pasando por la hábil postulación de Cárdenas por el PARM¹. A partir de ahí, Cárdenas ha mantenido un liderazgo que muchos creían insustituible, al menos al interior del PRD. Pero ¿cómo se ha sustentado este liderazgo y cómo al mismo tiempo ha entrado en declive?

Cárdenas siempre ha tenido una serie de personalidades a su alrededor, que han constituido sus apoyos, correas de transmisión, operadores políticos y sustento de su figura al interior del partido. Sin embargo, éstos han variado bastante, sufriendo con el tiempo abandonos significativos. Los primeros en dejarlo fueron Roberto Robles Garnica y Janitzio Múgica; posteriormente, entre 1993 y 1994, Cristóbal Arias –por rivalidades por el liderazgo en Michoacán– Rodolfo González Guevara –quien encabezó los comités ciudadanos en 1993– Raúl Castellanos, Jorge G. Castañeda y Adolfo Aguilar Zinser; entre 1996 y 1997 sus rivalidades con Muñoz Ledo hicieron que también se fuera de su círculo y del partido. Para el año de 1998, aquellos que todavía estaban cerca de él eran, en un primer círculo, Adolfo Gilly, Samuel del Villar, César y Marco Buenrostro, Leonel Godoy, Macario Schettino y Alfonso Vaca; y, en un segundo círculo, estaban Rosario Robles, Jorge Martínez Almaráz, Clara Jusidman, Julio Moguel, Salvador Martínez Della Rocca, Imanol Ordorika, Carlos Imaz y Ricardo Pascoe². Este grupo final fue el que sustentó su figura durante el periodo final de su liderazgo, es decir, 1997 a 2003.

Cárdenas ha sabido utilizar y combinar su liderazgo caudillista y la actividad de este grupo de incondicionales, para manipular los procesos internos del partido a favor de sus intereses. Un ejemplo muy claro fue la elección por

la dirigencia del prd en el D.F en 1999. Cárdenas sabía que una fuerza importante para disputar la presidencia local del partido era la cid de Bejarano y Padierna, siendo Dolores la candidata natural de ese momento, pero el caudillo no tenía interés de entrar en alianzas o relación con el equipo bejaranista. El candidato de Cárdenas y Robles fue desde un principio Carlos Imaz, pues el caudillo necesitaba un incondicional al frente de una de sus principales bases de votantes rumbo al 2000, pero para hacerlo llegar, había que trabajar a dos niveles: uno, generando una cortina de humo para los bejaranistas, y dos, operando a discreción el apoyo para Imaz. Cuauhtémoc se encargó de hacer creer a Padierna que “la línea” era su candidatura, que él la apoyaba; los bejaranistas se distrajeron al creerse, bajo el dedazo de “el caudillo”, los ganadores naturales. Mientras tanto, Rosario Robles hizo campaña por la candidatura de Imaz con promotores de la subcoordinación de Participación Ciudadana y Gestión Social, a cargo de Gabriel Mendoza y con recursos por 14 millones 712 mil pesos, de la partida 3301, que oficialmente cubrió pagos por honorarios, según consta en el número de requisición 008, sometido el 27 de enero de 1999 a la aprobación del Subcomité de Adquisiciones, Arrendamientos y Servicios de la Secretaría de Gobierno. Al mismo tiempo, Robles creó un bloque contra la cid con 9 organizaciones y grupos del DF, que trabajaron por la candidatura de Imaz. La manipulación y la promoción desventajosa dio efecto Imaz alcanzó la presidencia del prd en el DF, y a Padierna se le concedió la Secretaría General, bajo el entendido que los bejaranistas ya habían asumido el juego y su papel frente al caudillo³.

Otra forma como Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano fortalece su propia posición es a partir de sus hijos, en especial con Lázaro Cárdenas Batel. Su primogénito fue promovido por su padre para que fuera senador y luego encaminó su carrera hacia la gubernatura de Michoacán. Muy en concreto, el mismo Cuauhtémoc visitó a Cristóbal Arias, líder perredista michoacano que apoyaba a otros aspirantes del partido a la gubernatura para distender el ambiente de la competencia interna y sentar las bases de futuras negociaciones, independientemente de qué precandidato alcanzara la posición⁴. También Lázaro ha sido necesario al padre para establecer lazos de comunicación con las corrientes, en especial con los amalistas, durante

¹ Castañeda, Jorge G., *La Herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México, 1999*, Aguilar/Altea/Taurus/Alfaguara, México, p. 219.

² Alejandro Olmos, “Cárdenas, destinado a ser candidato”, en Bucareli Ocho. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 2, número 69, 11/octubre/1998, pp. 4-9.

³ “La casta divina”, por Marco Aurelio Sánchez, en Bucareli 8. Semanario de política, sociedad y cultura, número 189, 26/marzo/2001, pp. 22-23.

⁴ “El apellido ya no basta en Michoacán”, por José Gil Olmos y Francisco Castellanos, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1278, 29/abril/2001, pp. 31-33 y “Lázaro Cárdenas Batel, un proyecto para el

el periodo 1999-2000, lo que fue fundamental para que Cárdenas llegara a la postulación presidencial. Por ello, no deja de mencionarse que Lázaro sea la carta alterna del caudillo para el 2006.

Un momento especial del caudillismo neocardenista fue la coyuntura de 1997, en que el liderazgo y el carisma de Cárdenas se había recuperado de las elecciones de 1994, en especial en el DF. Precisamente hacia la elección de ese año, si bien las encuestas de preferencia electoral señalaban que, en términos de partido, el *pan* encabezaba seguido del *pri* y terciado por el *prd*, en el caso de candidatos, Cuauhtémoc Cárdenas se imponía ampliamente⁵. Las elecciones de 1997 renovaron la imagen del caudillo como el rebelde, y le abrió la posibilidad de ser el político en el poder, para realizar el comienzo del cambio⁶. La victoria fue rotunda y colocó a Cárdenas como serio rival hacia el 2000.

En ese sentido, el capital político logrado no tardó en ser usado por el nuevo Jefe de Gobierno del DF para dar señales sobre su interés sobre la candidatura presidencial. El 21 de septiembre de 1998, por ejemplo, sorprendió a la opinión pública al deslindar de responsabilidades al Ejército sobre los sucesos de 1968; posteriormente, visitó varios estados en apoyo a candidatos perredistas y dictó conferencias en universidades del extranjero –3 en EUA y 1 en Ecuador – y del país –2 universidades, una e itesmccm Al mismo tiempo, estableció mejores relaciones con el alto clero⁷, pues visitó a Juan Pablo II el 12 de octubre de 1998 y tuvo reuniones con el ex nuncio apostólico Girolamo Prigione y con el arzobispo de la Arquidiócesis de México, Norberto Rivera⁸. Es decir, su presencia pública no la reservó al cargo en el *gdf* ni a los temas de la capital del país; al contrario, quería ser visto como el caudillo nacional que había sido años atrás⁹.

Sin embargo, rumbo a la tercera candidatura a la Pre-

sidencia, pesó mucho la evaluación sobre su desempeño al frente del *gdf*. La tarea no fue fácil, pues se enfrentó a un cerco federal, a mucha agresividad de la oposición en la *aldf*, a una burocracia corporativa heredada, a una parcial presión de los medios, a funciones acotadas, etc. Aun así, los análisis especializados al respecto nos dejan ver los resultados. En primer lugar, el gobierno de Cárdenas en el DF reflejó por un lado su poca coordinación con el partido y su estilo unipersonal, pues su gabinete fue escogido en exclusivo por él y lo integró tanto de perredistas como de gente afín al *pri* y al *pan*¹⁰. Ya específicamente, los aciertos que se mencionan son relevantes: conducción correcta de la transición de Regencia a *gdf* y de la administración Cárdenas a la de Rosario Robles, adecuar la administración a esquemas de autonomía, reorganizar las finanzas públicas, readecuación del sistema de justicia, mejoras sensibles en el combate a la contaminación, combate a la corrupción en los niveles altos de la administración, sentar las bases de reorganización de la seguridad capitalina, responder en el combate a la pobreza, ligeras mejoras en los sistemas de transporte e hidráulico, apertura y recuperación de espacios públicos, entre otros. Enseguida, los faltantes también son importantes no avanzar en los problemas de carácter metropolitano, no garantizar plenos niveles de seguridad pública, retrasar proyectos educativos, falta de consolidación del sistema de transporte público, recuperar el Centro Histórico, no saber confrontar el acoso de los medios, no vencer el temor de que en la descentralización surgieran “pequeñas repúblicas” en las delegaciones, fracaso en la reforma política, no paliar la intensa partidización en la Asamblea Legislativa, entre otros¹¹.

Si bien los resultados eran tolerables y aceptables en un análisis objetivo, el problema fue que en la campaña se elevaron demasiado las expectativas sobre lo que sería un gobierno perredista en la Ciudad de México, y la ciudadanía compró el boleto completo, lo que ni para el candidato ni para los capitalinos era sensato ni realista. Por ello, al renunciar a la Jefatura del *gdf* para contender hacia el 2000, la opinión pública reflejaba un ánimo de frustración, o por

2006”, por Francisco Castellanos y Álvaro Delgado, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1325, 24/marzo/2002, pp. 22-25.

⁵ “La ciudad de las expectativas”, por Carlos Martínez Assad, en Bucareli Ocho. Suplemento de información y análisis (El Universal), Año 2, núm. 63, 30/agosto/1998, p. 16.

⁶ “Cárdenas bajo la lupa del marketing”, por Gisela Rubach y Horacio Danel, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 3, núm. 107, 19/diciembre/1999, pp. 6-7.

⁷ Antes de 1997, Cárdenas tuvo relaciones en el ámbito religiosos católico, pero con representantes de la teología de la liberación, con las comunidades de base de la periferia de la Ciudad de México y los párrocos de colonias populares.

⁸ “La sucesión pasa por la Iglesia”, por Alejandro Olmos Cruz, en Bucareli Ocho. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 2, núm. 77, 06/diciembre/1998, p. 5.

⁹ “Cárdenas, destinado a ser candidato”, por Alejandro Olmos, en

Bucareli Ocho..., Op. cit.

¹⁰ “No le cumplió a la izquierda”, por Ernesto Armendáriz Reyna, en Bucareli Ocho. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 3, núm. 115, 19/septiembre/1999, p. 5.

¹¹ “Un gobierno mejor de lo que se piensa”, por Peter M. Ward, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 3, núm. 122, 09/abril/2000, pp. 6-7 y “Los retos para el futuro de la Ciudad de México”, por Emilio Pradilla Cobos, en Memoria. Revista mensual de política y cultura, núm. 143, enero/2001, pp. 21-27.

¹² “El futuro político de López Obrador”, por Témoris Grecko, en

lo menos no estaba del todo satisfecha.

A pesar de eso, la ambición del michoacano por una tercera candidatura era imparable, y en el partido –salvo Muñoz Ledo– nadie deseaba negarla realmente, aunque algunos creyeron que el comportamiento del caudillo sería más sabio

Yo me planteo la posibilidad de este escenario: que a la hora de definir la candidatura perredista, Cuauhtémoc Cárdenas haga un ejercicio de autocrítica y, con la honradez que lo caracteriza, llegue a la conclusión de que no ha tenido un gobierno exitoso en el DF y que, en consecuencia, sus posibilidades de ganar la elección presidencial son reducidas. En ese momento, yo creo que Cuauhtémoc podría declinar¹².

Ya fuera por falta de autocrítica u honradez, la ambición pesaba, y ante la poca claridad por parte del prd sobre su candidatura presidencial, Cárdenas fue más allá de su partido al aceptar la postulación del pt¹³, el 28 de mayo de 1999, 15 meses antes de la elección. Para los líderes petistas era la forma de presionar para la conformación de una coalición opositora y alcanzar lo que ya llevaban trabajado Fox y Madrazo. El pt estaba especialmente interesado en una alianza opositora, pues ello le garantizaría votos, mismos que necesitaba para preservar su registro, pues en 1997 apenas si había conseguido 2.7% de la votación total¹⁴. Para Cárdenas fue la vía para presionar al prd y asegurar su candidatura, medida que lesionó la democracia interna del perredismo y su solvencia política hacia el 2000. Es decir, el candidato no fue postulado, se impuso por formas oportunistas, ése también era el estilo del caudillo.

Cárdenas inició así, entre ambiciones desbocadas y golpes a su propio partido, su campaña hacia el 2000 con

Bucareli Ocho. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 2, núm. 79, 29/diciembre/1998, pp. 17.

¹³ El Partido del Trabajo (PT), surgió en 1989 bajo el patrocinio del salinismo. Sus líderes Alberto Anaya y Marcos Cruz fueron diputados por el PMS, como resultado de una alianza con la OIR-LM, apoyaron la candidatura de Heberto Castillo y se sumaron como todos al FDN. Iniciado el sexenio de Salinas, en febrero de 1989 el Comité de Defensa Popular de Durango firmó un convenio de solidaridad con el gobierno y posteriormente, Anaya, Cruz y el también futuro líder petista, Alberto González Yáñez, empezaron la construcción del PT. Para 1999, el PT estaba especialmente interesado en una alianza opositora, pues ello le garantizaría votos, mismos que necesitaba para preservar su registro, pues en 1997 apenas si había conseguido 2.7% de votos.

¹⁴ “El PT tiene candidato”, por Alberto Aguirre M., Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 2, núm. 78, 30/mayo/1999, pp. 6-7.

¹⁵ “Cuauhtémoc, por el cambio de política económica”, en Macroeco-

su segundo y último informe al frente del gdf, con el que, lleno de optimismo y buena voluntad, reflejó un convencimiento de que su tercera postulación era la definitiva en el camino a Los Pinos, y que la sociedad le respondería tal como en 1988

Estamos por iniciar una jornada política que nos conduzca a cambios profundos trascendentales en la vida de nuestro país, una campaña que nos lleve a la elección del 2 de julio del 2000; donde el pueblo de México, que no nos quepa duda, habrá de pronunciarse una vez más por la democracia contra la corrupción, por una política económica distinta que aliente la inversión productiva, que genere empleos y mejore los salarios y que tenga como objetivo central mejorar las condiciones de vida de todos los mexicanos¹⁵.

Desgraciadamente, la campaña hacia el 2 de julio del 2000 resultó desgastante para el caudillo. En un inicio, la campaña del 2000 fue desorganizada y de impacto mediano; esto no fue casual, ya que era una tarea muy propia de las descuidadas campañas perredistas (el caso del Estado de México, tan solo un año antes, fue relevante). Ahí la coordinación de la campaña tuvo que ser asumida por el cen ante los retrasos y descoordinaciones del cee y el equipo de campaña del candidato: además, nunca quedó claro qué se promocionaba, no se veía al candidato; Higinio Martínez apareció como alguien lejano, distante de la cámara, siempre serio e incluso distraído, no tuvo ningún gesto de cercanía con la gente¹⁶. La campaña de Cárdenas sufrió en parte de lo mismo, con una imagen deslavada y desgastada, en parte por las arcaicas decisiones del candidato quien, si bien había aparecido en 1997 con la imagen de la sonrisa renovando su rostro de campaña¹⁷, para el 2000 insistió en aparecer serio y solemne como siempre, frente a un Fox afable, sonriente y sencillo; peor aun, su imagen no apareció en televisión sino hasta 6 meses después de iniciada su campaña¹⁸.

Para abril del 2000, la campaña de Cárdenas registraba una estrepitosa caída en las encuestas, ante lo que el candidato y su equipo cambiaron de táctica frente a la elección y sin perder de vista la situación del prd. El cambio significó

nomía, núm. 75, 15/octubre/1999, p. 15.

¹⁶ “Que se mueran las ratas y con ellas las propuestas políticas”, por Arturo cano y Alberto Aguirre M., en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), año 2, núm. 83, 04/julio/1999, pp. 4-5.

¹⁷ “Historia de un sonrisa”, en *Ibidem*.

¹⁸ “Los publicistas: nuevos fabricantes de votos”, por Alberto Aguirre

volcarse hacia la reconquista del electorado fiel, del voto duro, y con ello alcanzar la franja de los 20 puntos. Esto implicaba el reconocimiento de que la elección ya no se podía ganar y que las nuevas prioridades eran obtener una votación que fortaleciera el liderazgo de Cuauhtémoc al interior del partido y encabezar una probable refundación del mismo en el futuro inmediato¹⁹.

La tercera derrota electoral por la Presidencia y el ascenso del liderazgo foxista, desgastaron de manera definitiva el liderazgo de Cárdenas en el país y dentro del prd. Sin embargo, como necesidad propia del caudillo, los cardenistas no tardaron en enfilar sus armas hacia el partido. Hablaron de “reestructuración profunda”, lo que significaba buscar culpables de la derrota —no ellos, por su puesto— exigiendo la renuncia de la dirección del partido, especialmente la de Amalia García; sostuvieron además la idea de que el cardenismo, todavía, era el sustento ideológico y político del partido. De su reestructuración, Julio Moguel afirmaba:

El cardenismo... es hoy el único movimiento social y político de oposición, que además cuenta con capacidad gobernante demostrada y legitimada con su triunfo en el DF... La única fuerza que puede cobrarle a Fox todas y cada una de sus inconsecuencias...²⁰

Los cardenistas utilizaron el espacio del VIII Pleno Extraordinario del Consejo Nacional, celebrado el 21 de julio del 2000, para insistir en el punto de la renuncia de la dirigencia, siendo sus voceros Imanol Ordorika y Carlos Imaz, provocando así la postura de los amalistas y NI al respecto. Los objetivos de los cardenistas eran debilitar el liderazgo de Amalia García, enfilar a Rosario Robles hacia la dirigencia y combatir la línea de conciliación que, según su muy particular modo de ver, amalistas y NI podrían ejercer con el nuevo gobierno foxista²¹.

Claro, el caudillo se presentó al debate con una postura más cordial, en la idea de no ser identificado con los golpeadores sino como “el conciliador”, y de esa forma anotarse puntos en la renovación de su liderazgo. Sus términos eran

M. y Alberto Najar, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 3, núm. 114, 13/febrero/2000, pp. 10-11.

¹⁹ “Las giras y los giros de marzo”, por Miguel Ángel Romero Miranda, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 3, núm. 123, 16/abril/2000, p. 9.

²⁰ “¿Cambio telúrico o reforma de estatutos?”, por Arturo cano, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 3, núm. 134, 09/julio/2000, p. 5.

²¹ “La casta divina”, por Marco Aurelio Sánchez, en Bucareli 8... Op.,

por demás humildes:

Los miembros del PRD debemos abocarnos a superar diferencias internas, a dejar atrás visiones de facción, a remontar actitudes derrotistas y a revisar nuestra organización, en su caso nuestros estatutos, para tomar decisiones, sobre todo aquellas de carácter estratégico y las que permitan arreglar diferencias con mayor agilidad, para dar más cohesión a la dirección del partido y lograr una mejor coordinación entre las instancias nacionales, estatales y municipales, así como con los grupos parlamentarios, para participar en mejores condiciones en las contiendas electorales, algunas ya muy próximas... Yo estoy dispuesto a colaborar con el partido, a trabajar con él en donde mis compañeros creen que sea útil, y también a hacerme a un lado en donde consideren que debo estar. En eso no tengo ninguna reserva²².

Frente a las acusaciones cardenistas, dirigentes como Jesús Ortega, Martí Batres y muy especialmente Amalia García, respondieron que el debate de la derrota no se reducía en buscar culpables de un solo lado. El problema requería un análisis de las responsabilidades en tres niveles: la Presidencia del partido —Amalia García—, la coordinación operativa de la Alianza por México —Ortega— y el equipo de campaña del candidato presidencial²³. Además había que reconocer por fin una seria y añeja falla política que el amalista Raymundo Cárdenas señaló enfáticamente ante la ofensiva cardenista

A pesar de que Cárdenas aún sigue siendo un ente colectivo, hasta hace poco tiempo el partido pensaba que en el fondo México era cardenista y que nuestra meta sólo era cuidar las votos y evitar el fraude. Pero no nos preparamos para explicar nuestras ideas y por eso el partido y Cuauhtémoc fueron tan vulnerables. Confiamos en el milagro cardenista²⁴.

Es decir, todos en el partido, y aun el candidato, eran responsables de la derrota. El mito, como resultado de la pugna que involucraba al caudillo, su grupo y las corrientes,

cit., p. 23.

²² “En busca de una nueva ruta”, por Arturo Cano y Daniela Pastrana, Masiosare..., Op., cit.

²³ “Ya tocamos piso”, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 3, núm. 135, 16/julio/2000, p. 7.

²⁴ “Cambio de piel”, por Jonathan Torres, en Bucareli 8. Semanario de

se había caído.

Al final, en una negociación entre Rosario Robles y Jesús Zambrano, el tema de la renuncia salió de la agenda cardenista, reservando todo su arsenal para el Congreso Nacional y la renovación de la dirigencia.

Pero los cardenistas no dejaron de actuar, en particular Rosario Robles se hizo notar. Reforzada por su desempeño al frente del gdf, la ex militante de oir-Im inició una campaña por la dirección del partido. Desde principios del 2001 desarrolló una campaña por Oaxaca, Hidalgo, Zacatecas, Jalisco, Querétaro y otros 12 estados de la república, en la que insistió ante muchos perredistas, hacer del prd un organismo moderno, cercano a la gente y opuesto al proyecto foxista, siendo importante para ello liderazgos como los de Cárdenas y López Obrador²⁵.

Mientras tanto, rumbo al Congreso de Zacatecas, Cárdenas era extrañamente optimista sobre el estado de su partido

Yo siento al partido muy sólido en su institucionalidad. No veo que nadie esté pasando por encima de sus estatutos, que nadie que pretenda crear instancias de decisión al margen de los estatutos. Hay liderazgos locales, estatales, nacionales, qué bueno que los haya, esto fortalece al partido, le da presencia. Estos liderazgos hay que aprovecharlos para fortalecer al partido. Lo importante es que haya agrupamientos en torno de propuestas, no de personas. Todos somos importantes en el partido. No hay nadie que no lo sea²⁶.

Era claro que su figura se mantendría como la del caudillo conciliador, la operadora de la ofensiva cardenista sería Rosario.

En efecto, al llegar el Congreso, Ortega y Amalia fueron abucheados, Rosario aclamada, Imaz y Ordorika agitaban entre los delegados y daban declaraciones ante la prensa; los chuchos y amalistas reaccionaban, señalando los excesos, las fallas del caudillismo cardenista y la agresividad de sus partidarios, y llamaban a no enfrentarse ni caer en provocaciones; por su parte, Cárdenas, López Obrador y Monreal solo atestiguaban la intensidad de la pelea²⁷.

política, sociedad y cultura, núm. 193, 23/abril/2001, p. 11.

²⁵ "Hay que obligar a quitarse el pasamontañas... a Fox: Rosario Robles", por Alberto Delgado, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1268, 18/febrero/2001, pp. 32-33.

²⁶ "Cárdenas se queda en el PRD", por Álvaro Delgado, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1277, 22/abril/2001, p. 17.

²⁷ "PRD: Transformación a medio camino", por José Gil Olmos, en

Rosario Robles en concreto aprovechó el Congreso para promocionarse, pues instaló una oficina alterna en que recibió a 600 militantes y delegados de 26 estados, en una dinámica como la de su gira previa al evento²⁸.

Mientras el trabajo de posicionamiento de Robles avanzaba para con ello resolver la estrategia cardenista hacia el partido, el caudillo podía entrar en una dinámica de posicionamiento respecto al gobierno de Fox, no necesariamente para situarse en las preferencias electorales, sino para no salir del comentario público; apenas en junio del 2001 declaraba:

Sin duda (ganó el país) con la derrota del PRI y con haberle puesto fin al régimen de partido de Estado, pero el país está perdiendo con que la sustitución de ese régimen sea por un gobierno entreguista y profundamente conservador. Lo que sí se puede afirmar es que los beneficiarios de las políticas públicas siguen siendo los mismos de los tres gobiernos anteriores, los grandes grupos económicos y financieros del país, con sus asociados del exterior. Y no hay sorpresa en ello... puedo decir que todo esto era previsible, por las posiciones políticas y sobre todo por los compromisos que era claro tenían tanto Vicente Fox como político, como los sectores que lo apoyaron para llegar al poder, los grupos financieros importantes en el país y los conservadores que están presentes en el gabinete²⁹.

Rosario Robles finalmente se enfiló como candidata a la Presidencia del prd para las elecciones del 17 de marzo del 2002, declarándose ganadora. Pero la victoria de los cardenistas no implicaba mayor legalidad y fortaleza para el partido; al contrario, fueron presentadas más de 300 impugnaciones ante la Comisión de Garantías y Vigilancia del cen, y otras dos ante el propio ife, en los estados de México, Veracruz, Tamaulipas, Querétaro, Puebla y Michoacán la votación fue anulada; en Hidalgo y DF hubo serias irregularidades, y 4 líderes perredistas fueron suspendidos de sus derechos partidarios. La elección del 2002 fue casi tan sucia e ilegal como la de 1999, y personajes como Jesús

Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1278, 29/abril/2001, pp. 28-31.

²⁸ "La discreta campaña de Rosario", por Francisco Ortiz Pardo, en Bucareli 8. Semanario de política, sociedad y cultura, núm. 195, 07/mayo/2001, pp. 12-15.

²⁹ "Se los advertí: Fox es un entreguista", por Miguel Castillo Chávez, en Milenio Semanal. El acento en política y mil cosas más, núm. 197, 25/junio/2001, pp. 52-53.

³⁰ "El PRD, zona de desastre", por Guillermo Correa, en Proceso. Sema-

Ortega, Jesús Zambrano, Raúl Álvarez Garín, Marco Aurelio Sánchez y Carolina Verduzco condenaron los hechos³⁰. Aun así, Robles y los cardenistas se impusieron en la dirección del partido y el plan que desde el 2000 habían establecido con el caudillo, había funcionado.

Pero el liderazgo de Robles empezó a debilitarse al alejarse precisamente del caudillo. Cárdenas no perdonó a Robles que usara la figura a López Obrador para promover la campaña de los candidatos en el Estado de México, pues ello significaba elevar la figura del tabasqueño y neutralizar la del Ingeniero. Otro problema que causó distanciamiento con otros cardenistas fue el caso de San Luis Potosí, donde fue sacrificado ilegalmente el perredista Nava Calvillo por una alianza débil en torno a un ex priísta³¹.

Pero las cosas alcanzaron mayores dimensiones de dificultad. Con las acusaciones de malos manejos presu- puestales en su administración en el gdf –el caso de Reforma³² o de los legisladores panistas³³–, los señalamientos por sus excesivos gastos en el prd durante su presidencia y la exhibición de su relación con Ahumada³⁴, Robles se debilitó en su prestigio y liderazgo, perdiendo margen en el partido y provocando que el caudillo perdiera a su principal operadora política del momento.

Con la ola de escándalos por el caso Ahumada y la suspensión de Rosario Robles del partido, Cárdenas se quedó prácticamente solo, y su voz al interior del prd ya no sonaba igual. El rechazo de su propuesta para renovar el cen ante el escándalo de corrupción y los abucheos recibidos durante VII Congreso Nacional del prd, fueron los signos evidentes de que el viejo caudillo ya no remontaba ni siquiera como en 1997³⁵.

De esta forma, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano parece dejar atrás la tarea de la democracia y el cambio digno en México. Seguirá presente, hoy lo vemos enarbolando un

supuesto “proyecto de nación”, pero no varía demasiado de lo que ya ha afirmado en otros momentos. Sí, no lo dudemos, seguirá presente, pero como su padre después de 1940, determinado a ya no ser definitivo en el prd y menos aun en la política nacional. Los tiempos son otros los caudillos... también.

Andrés Manuel López Obrador

El caso del actual Jefe de Gobierno del DF es interesante por la forma como construyó su liderazgo y por sus posibilidades reales hacia el 2006. El liderazgo actual de López Obrador empezó con la presidencia del CEN del PRD, entre 1996 y 1999. A pesar que muchos pensaron que el vínculo del partido con los movimientos sociales se retomaría, pues el tabasqueño fue protagonista del éxodo de cientos de indígenas de Villahermosa al Zócalo capitalino y encabezó la toma de pozos petroleros en su estado, lo cierto es que Andrés Manuel imprimió una fuerte dinámica de maquinaria electoral al partido que, si bien le otorgó el mayor número de victorias electorales, siendo su cumbre máxima julio de 1997, alejó aun más al PRD de ser un partido de masas³⁶. Pero la dinámica electoral como aspecto fundamental del crecimiento partidario ya era importante para López Obrador desde que era dirigente del PRD en Tabasco. Los datos lo revelan: en 1988 se le reconoció al FDN 10% de los votos; en 1991 el PRD consiguió la alcaldía de Cárdenas y 17% de la votación, y en 1994 2 distritos, 4 alcaldías y 37% de la votación. Tras irse Andrés Manuel del estado para asumir la presidencia nacional del partido, las huestes tabasqueñas sufrieron nuevos ataques madracistas, divisiones internas, escisiones pero, aun así, en 1997, lograron el 40% de la votación³⁷. La dinámica electoral fue aplicada por el hoy Jefe del GDF desde su base estatal, y lo que hizo a escala nacional fue su extensión: ya era parte de su estilo. El provecho particular de esta etapa fue que le dio a López Obrador una visión de la política nacional y el reconocimiento como líder nacional, a la altura de Cárdenas o Muñoz Ledo³⁸.

Sin embargo, la perspectiva de López Obrador en abril

nario de información y análisis, núm. 1326, 31/marzo/2002, pp. 24-26.

³¹ “Empezó la guerra por el 2006”, por Francisco Garfias, en Milenio Semanal. El acento en política y algo más, núm. 294, 005/mayo/2003, p. 15.

³² “Robles es una novata”, por José Martínez M., en Boletín Mexicano de La Crisis. Semanario político, Año 5, núm. 279, 19-25/mayo/2001, pp. 42-43 y “Rosario Robles: la prensa también requiere contrapesos”, por Álvaro Delgado, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1284, 10/junio/01, pp. 32-34.

³³ “El ABC del affaire Rosario”, por Daniela Pastrana, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 4, núm. 180, 03/junio/2001, p. 12 y “Las disparejas cuentas del gobierno de Rosario Robles”, por Raúl Monge y María Luisa Vivas, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1286, 24/junio/2001, pp. 36-37.

³⁴ “Cazador de ingenuos”, por Raúl Monge, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1428, 14/marzo/2004, pp. 8-16.

³⁵ “La crisis perredista”, por Gloria Leticia Díaz, en Proceso. Semanario

de información y análisis, núm. 1431, 04/abril/2004, pp. 20-22.

³⁶ Izquierda, antes y después del 2 de julio”, en Anguiano, Arturo (coordinador), Después del 2 de julio ¿Dónde quedó la transición? Una visión desde la izquierda, 2001, UAM-Xochimilco, México, pp. 254-255.

³⁷ “Cuando Andrés Manuel regrese”, por Témoris Grecko, en Bucareli Ocho. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 2, núm. 87, 28/febrero/1999, pp. 16-17.

³⁸ “El futuro político de López Obrador”, por Témoris Grecko, en

de 1999, cuando salió de la Presidencia del prd, no era clara. El tabasqueño prácticamente se refugió en su Fundación para la Democracia y comenzó una gira por Tabasco, por lo que se pensó que buscaría la candidatura para la gobernatura de su estado natal. Incluso se sumó al equipo de Cárdenas como coordinador de su campaña hacia la Presidencia de la República. Nadie pensaba en Andrés Manuel como figura para la capital del país. Pero las cosas cambiaron en junio, cuando el propio Cárdenas filtró que López Obrador fuera candidato para el gdf en el 2000³⁹. Hubo desconcierto y debate en el cen, en la aldf, entre líderes del partido y por parte de otros precandidatos a la Jefatura de Gobierno. Grupos como *idea*, de Quintero, estaban realmente confundidos, y sólo tras reuniones con Cuauhtémoc y Rosario Robles, entendieron “la línea” a seguir. De inmediato, Andrés Manuel recibió las visitas de Carlos Imaz, Martí Batres, René Bejarano, Dolores Padierna y el propio Armando Quintero, es decir, la plana principal de dirigentes y grupos perredistas en el DF. Por su parte, el ex líder nacional perredista no estaba seguro, le preocupaban las preferencias electorales del momento, algunas alianzas riesgosas como la de los “diputados lecheros” –los de la leche Betty–, y en especial la opinión de otra posible aspirante al gdf, Amalia García. La ex comunista no había ocultado su interés por el DF, incluso en algún momento fue alentada por algunos cardenistas como Gilly, Pascoe y hasta Lázaro Cárdenas Batel, cosa que sólo fue una forma que Cuauhtémoc utilizó para sondearla. Pero Amalia decidió platicar con el tabasqueño –el 14 de octubre–, logrando un acuerdo: si él se lanzaba, ella no lo haría. Andrés Manuel sabía que tenía el terreno libre y se registró el 20 de octubre.

Claro, no fue fácil, el DF era del interés de otros aspirantes como Demetrio Sodi, Marco Rascón, Pablo Gómez e Ifigenia Martínez. Estos impugnaron la candidatura de López Obrador con los argumentos de que no cumplía los 5 años de residencia mínima, que no conocía la ciudad y hasta que sólo era un “provinciano”⁴⁰. Aun así, la precandidatura avanzó y se logró el objetivo: el prd tenía en Andrés Manuel su candidato para el 2000 al gdf.

La estrategia de Andrés Manuel, antes y después de la elección, en combinación con Imaz, y líder del prd capitalino, tuvo como base la definición de “anclarse en la izquierda”. Esto le permitió al tabasqueño disputar el electorado

partiendo del voto duro del prd en la Ciudad de México, romper la indefinición ya común del discurso y las posiciones perredistas, y consolidar la identidad de los comités de campaña y su coordinación con el ceé⁴¹.

Derivado de esa estrategia, López Obrador definió dos tácticas: una, la afirmación de “primero los pobres”, la otra recalcar el comparativo de su administración de su gobierno con el de Fox.

La táctica de “primero los pobres” cuenta con trasfondo político importante, pues es hablar de una masa de al menos 1 millón de habitantes de la capital en pobreza extrema, 5 millones en pobreza moderada, 586 mil 938 adultos mayores, 13 mil niños de la calle y 9 mil 360 menores que trabajan⁴². Esta masa no sólo es la muestra viviente del fracaso de los modelos económicos, sociales y urbanos de los últimos 20 años, es también la cantera inicial de un probable proyecto electoral, político y de masas, en especial con proyección hacia el 2000. Aquí no hay que perder de vista que no sólo son votos: pueden ser –para alguien inteligente y hábil– un brutal movimiento social. Un movimiento que por sí mismo garantiza numerosos votos, aun sin los sectores medios capitalinos. López Obrador es franco en este sentido:

Si me pongo ahora a tratar de quedar bien con la clase política, incluidos intelectuales, periodistas e investigadores, sin ningún sustento social de por medio, no voy a tener resultados... prefiero dedicar mi tiempo a construir esa alianza (con los 4 millones de pobres) porque es la que me va a dar la base de sustentación. Es un error que la izquierda esté pensando en construir alianzas con los de arriba, en quedar bien con los que forman opinión pública. Con ello, no quiero decir que no hay que hacerlo, sino que lo primero es tejer acuerdos, pactos, con los de abajo⁴³.

Sobre la comparación entre gdf y Gobierno Federal fue una estrategia anunciada desde un principio. En noviembre del 2000, Martí Batres, que sería nuevo líder de la bancada perredista en la Cámara de Diputados y posteriormente Subsecretario de Gobierno con López Obrador, afirmó

careli Ocho. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 3, núm. 123, 14/noviembre/1999, pp. 16-17.

⁴¹ “La autoridad de Cárdenas no fue suficiente”, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 3, núm. 135, 16/julio/2000, p. 4.

⁴² “Los primeros de la lista”, por Daniela Pastrana, en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 4, 10/diciembre/2000, p. 12.

⁴³ “Fox no tiene compromiso con los pobres... yo sí”, por Raúl Monge

Bucareli Ocho..., Op., cit., pp. 16-17.

³⁹ “El quinto precandidato”, por Alberto Aguirre M., en Masiosare. Política y sociedad (La Jornada), Año 2, número 99, 24/octubre/1999, pp. 3-6.

⁴⁰ “López Obrador: Del edén al desdén”, por Témoris Grecko, en Bu-

Andrés Manuel le lleva la delantera ampliamente a Fox. La integración y anuncio del gabinete de López Obrador fue un golpe político certero, sin aspavientos, sin especulaciones, sin equipos de transición tan sofisticados; con más mujeres, con más aceptación, porque es un gabinete sin cuestionamientos mayores⁴⁴.

Desde su toma de posesión, Andrés Manuel no desmintió a su futuro funcionario, pues ante el Presidente Fox, y aludiendo a la supuesta confrontación entre liberalismo y conservadurismo, el nuevo jefe de Gobierno del DF se hizo acompañar en su discurso por un retrato de Benito Juárez⁴⁵; luego quiso confrontar sobre el asunto del horario de verano⁴⁶, pero no tardó en ir más a fondo y ser directo:

Hay diferencias de fondo. Fox no tiene compromisos con los pobres aunque diga lo contrario. Es un gerente, con un pensamiento de derecha; es amigo de los medios, de la mercadotecnia. Lo que me molesta mucho de él es que simule, cuando en realidad representa la continuidad de un modelo económico que viene aplicándose en el país desde la época del presidente Carlos Salinas⁴⁷.

Luego, ante el tema de la relación entre estados y Gobierno federal en asuntos hacendarios, en el marco de la Asociación Nacional de Gobernadores (ang), en Tlaxcala, en mayo de 2001, convocaba agresivo:

Hay que hacer un análisis sobre la situación real de la finanzas públicas porque el gobierno federal nos está mintiendo... podemos renunciar a los convenios de coordinación fiscal... hay que pensar en desmontar el sistema de recaudación central

Y volvía a la carga en nivel de la comparación,

y María Luisa Vivas, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1272, 18/marzo/2001, pp. 41.

⁴⁴ "Comparar gobiernos de Fox y AMLO", por Esteban David Rodríguez, en Bucareli 8. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 4, núm. 174, 26/noviembre/2000, p. 12.

⁴⁵ "Enfrentamientos innecesarios", por Carlos Arriola, en Bucareli 8. Suplemento de información y análisis político (El Universal), Año 4, núm. 176, 10/diciembre/2000, p. 8.

⁴⁶ "Memorándum para Andrés Manuel", por Denise Dresser, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1271, 11/marzo/2001, pp. 54-55.

⁴⁷ "Fox no tiene compromiso con los pobres... yo sí", por Raúl Monge y María Luisa Vivas, en Proceso..., Op., cit., p. 42.

⁴⁸ "La rebelión de los gobernadores", por Alberto Aguirre m., en Mi-

Los funcionarios de la Secretaría de Hacienda no son eficientes, no tienen capacidad de recaudación, hay mucha corrupción. La evasión en el país asciende a 300 mil millones de pesos -5% del PIB- tanto en IVA como ISR. Si los gobiernos locales cobraran los impuestos habría más eficiencia. Se cayó la recaudación federal. Menos de 800 millones de pesos en cuatro meses. El dato no checa con cualquier cifra de crecimiento de la economía que el gobierno federal quiera dar como oficial. A nosotros nos salva nuestra eficacia en la recaudación de impuestos: 52 por ciento del presupuesto del DF se alimenta por impuestos, derechos, aprovechamientos, un incremento real del 20 por ciento en la producción de ingresos propios⁴⁸.

La comparación con un desalentador gobierno federal, al que poco le duró el bono del 2 de julio, fue redituable en lo inmediato para el tabasqueño, pues para junio del 2001 la opinión pública calificaba su manera de gobernar, con un 6.9, mientras que a Fox le daba un 6.4. Más aun, la gente no veía agresividad en la táctica comparativa del ex líder perredista, pues evaluaba que la disposición de López Obrador para llegar a acuerdos con Fox iba en ascenso -de marzo a junio del 2001, de 18.7 puntos porcentuales a 30.2, mientras que Fox iba a la baja de 54.6 a 47.0⁴⁹.

Sin embargo, la táctica comparativa de Andrés Manuel cambió ese mismo año, pues al mes siguiente de estas encuestas, el 13 de julio, Fox y López Obrador se reunieron en Los Pinos para acordar coordinar esfuerzos para el rescate del Centro Histórico⁵⁰. Andrés Manuel tuvo que tomar esta medida pues el empresario Carlos Slim puso como única condición de su participación en el rescate del Centro Histórico contar con la anuencia del Presidente⁵¹.

De pronto, el tabasqueño cambiaba de táctica, pasando del ataque y la comparación al llamado para respetar "la figura presidencial" y dar prioridad a la promoción de sus proyectos de gobierno. Pasaba de ser el gobernante rebelde -lo que le rindió puntos- al defensor de instituciones y buen gobernante -que le rindió más puntos aun⁵².

El proyecto del rescate del Centro Histórico valía el

lenio Semanal. El acento en política y algo más, núm. 195, 11/junio/2001, pp. 22.

⁴⁹ "La sombra en el DF", por Alberto Aguirre M., en Milenio Semanal. El acento en política y mil cosas más, núm. 198, 02/julio/2001, p. 28.

⁵⁰ "Otro intento por salvar de la muerte al Centro Histórico", por Sara Pantoja, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1291, 29/julio/2001, pp. 58-60.

⁵¹ "Un acuerdo de conveniencia", por María Luisa Vivas, en Proceso.

esfuerzo, pues representaba un problema pendiente desde hace veinte años —los únicos intentos serios fueron con Camacho Solís y Cárdenas—, con serias emergencias urbanas, sociales y económicas; además de representar altos dividendos económicos y políticos. El proyecto también permitía abrir la relación de López Obrador con el sector empresarial, empezando por Carlos Slim, quien para febrero del 2003 había puesto 740 millones —que se tradujo en la adquisición de 62 edificios de 9 mil edificaciones— de los 20 mil millones de pesos que la iniciativa privada había metido en el Centro Histórico⁵³. Los objetivos principales son el rescate, mejoramiento y ampliación de espacios públicos; rehabilitar y homogeneizar pavimento, mobiliario urbano, iluminación y vegetación; incorporar pasajes comerciales, y fomentar el uso habitacional con incentivos fiscales, financieros y administrativos. Dos de los principales proyectos eran los corredores urbanos de Fuente de Petróleos-Zócalo y Catedral-Basílica de Guadalupe, que han implicado la planeación y/o construcción del Hotel Sheraton, la Plaza Juárez, Torre Mayor de Reforma y cerca de 195 proyectos más⁵⁴. Tres instancias se coordinan para el proyecto del Patronato del Centro Histórico, el Fideicomiso del Centro Histórico y el Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México. Todos los actores han colaborando, aunque algunos no dejan de ser críticos: el INAH, por ejemplo, a partir de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, considera que el rescate no implica un proyecto integral frente a los problemas del Centro Histórico, sin embargo, no ha dejado de reconocer el esfuerzo⁵⁵.

Proyectos como del Centro Histórico y otros como el segundo piso del Periférico, las Preparatorias del DF, los proyectos de vivienda, el apoyo a los adultos mayores, entre otros, le dieron a Andrés Manuel una aceptación muy amplia en las encuestas. El periódico Reforma le reconocía una aprobación de 83% y calificación de 7.7 en sus encuestas de mayo del 2003; mientras que El Universal, en sus propias encuestas, le anotaba una aprobación de 85% y calificación de

7.6 en mayo del mismo año, y una preferencia de 48% contra 32% de Fox, en abril. Asimismo articulistas de variado tipo de reconocían características como proyectar honestidad, sencillez y espíritu de trabajo; tener visión, tomar decisiones oportunas y prácticas, dedicarse a la sencilla “estrategia” de gobernar y ser buen funcionario, elevar la agenda de las minorías, su discreto sentido nacionalista, saber llegar a acuerdos, etc., eso sí, señalan como su principal enemigo a su populismo. El tabasqueño estaba a la alza, en su mejor momento⁵⁶. Incluso su popularidad alcanzó a su partido en el DF, pues entre septiembre del 2002 y enero del 2003, las preferencias del prd capitalino subieron 10 puntos, un aumento del 32 al 42%⁵⁷, las elecciones de julio del último año lo favorecieron altamente.

Además, se resaltaba una de sus habilidades: la difusión de su imagen, que con la sencilla y barata medida de las conferencias matinales logra hablar de temas nacionales, diariamente dicta a los medios los temas a tratar; no recibe cuestionamientos, es discreto en su oposición al tema de las reformas estructurales para no inquietar al votante de clase media y hace que los ataques de sus adversarios lo acaben por ensalzar⁵⁸ al menos antes de los videos y la “marcha blanca”.

Esta popularidad y la imagen de buen gobernante colocaban al tabasqueño en las preferencias hacia la Presidencia en el 2006, más aun ante la inoperancia del gobierno foxista que ya había desfondado las expectativas del 2 de julio. Pero no todo es para siempre: el gobierno obradorista ya tenía problemas en ciernes, por ejemplo el conflicto por la instalación del Consejo de Información Pública del DF⁵⁹, las demandas por pagos de indemnización por propiedades en la Central de Abastos y el Paraje San Juan que sumaban 9 mil 800 millones de pesos⁶⁰, problemas que gracias a errores de sus colaboradores eran una bomba de tiempo.

Como sabemos, la bomba estalló precisamente por vía de los colaboradores, Ponce y Bejarano los primeros. Pero el peligro de juicio político por el predio de “El Encino” es aun más riesgoso, pues evidencia fallas de su equipo legal

Semanario de información y análisis, núm. 1296, 02/septiembre/2001, pp. 30-31.

⁵² Además del Centro Histórico, la colaboración entre GDF y Gobierno Federal cubrió el aspecto de la seguridad pública, en los rubros de investigación, información y persecución del delito.

⁵³ “Cambiano el paisaje urbano”, por Penélope Juliá Naranjo, en Milenio Semanal. El acento en política y algo más, núm. 283, 17/febrero/2003, pp. 44-47.

⁵⁴ “La apropiación”, por Raúl Monge, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1405, 05/octubre/2003, pp. 6-10.

⁵⁵ “El Centro Histórico, sin plan integral: INAH”, por Judith Amador

Tello, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1306, 05/enero/2003, pp. 60-63.

⁵⁶ “El instinto de López Obrador”, por Miguel Ángel Granados Chapa, en Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1384, 11/mayo/2003, pp. 54-55.

⁵⁷ “Reinventando el carro completo”, por Armando Calderón, en Milenio Semanal. El acento en política y algo más, núm. 281, 03/febrero/2003, pp. 24-25.

⁵⁸ “El secreto del Peje”, por Mario A. Campos Cortés, en Milenio Semanal. El acento en política y mil cosas más, núm. 320, 03/nov/2003, p. 63.

⁵⁹ “La información en el DF, en litigio”, por Álvaro Delgado, en

ya que el desacato fue por tres semanas, una tontería en términos legales, y porque el juicio político puede dejar al tabasqueño sin posibilidades en el 2006. Además, el acto de desacato puede interpretarse como un acto de prepotencia, hipótesis que con las desafortunadas declaraciones, antes y después de la “marcha blanca” del 27 de junio, pareciera confirmarse, pues Andrés Manuel queda ahora como un político insensible, preso de su propia opinión e intereses.

López Obrador no puede caer—incluso aduciendo presión— en su propio juego del complot—que al menos sirvió para evidenciar y aislar a sus alevosos y evidentes agresores—, no debe dar paso a la demagogia ni a la prepotencia; tan sólo hacer lo que ya hacía: hablar con honestidad, estar cercano a la gente y gobernar; no es suficiente afirmarse “rayo de luz y de esperanza”. Por ejemplo, ante el problema de la inseguridad, el tabasqueño no puede esconder que los robos pasaron de 269 a 290 en el 2001, en el 2002 el promedio diario de delitos se incrementó de 427 a 523 y para el trimestre de enero a marzo del 2003 los delitos van de 470 a 500, y menos aun puede ocultar que el esquema de organización policiaca de Marcelo Ebrard—dividir la policía en varios agrupamientos— puede acarrear división en los mandos, merma de la capacidad de reacción y riesgo de generar nuevos cotos de poder policiaco⁶¹.

La construcción del liderazgo y el caudillismo obradorista no resolverá los problemas del prd; al contrario, en caso de consolidarse, sólo sustituirá el de Cárdenas, sin embargo, sus tareas más importantes podrán estar más allá de su partido. Tiene la posibilidad de sortear los problemas políticos hacia el 2006 y bajo su liderazgo—aún siendo a veces populista y medianamente autoritario— resolver lo que no hizo Fox: encabezar un Estado y garantizar la participación ciudadana para resolver en conjunto, desde los elementales problemas de seguridad nacional e interna hasta el proceso profundo de la transición democrática, es decir, trabajar en la reformulación del Estado nacional. Claro, la tarea está pendiente.

Conclusiones

Cabe preguntar una cosa ¿desaparecerá el caudillismo al interior del PRD? No. No, porque no necesita desaparecer; al contrario: sigue siendo la fuente donde se nutre la existencia y fuerza política del PRD, donde retoma su sentido y mística. El PRD no es un partido moderno por ser lo contrario de la integración consciente y organizada de algunos ciudadanos, y especialmente porque se erige en función de un caudillo. Lo nuevo en este caso es que el caudillismo perredista no se erige en función de alguien en concreto, con nombre y apellido, no: ha variado por otra personalidad igualmente caudillista. Cárdenas fue “el caudillo”, López Obrador puede ser el sustituto. Por lo que puede afirmar que el PRD es caudillista pero no cardenista. Claro, Andrés Manuel debe cumplir con una etapa que forjó y al mismo tiempo minó a Cuauhtémoc, las elecciones presidenciales. Hoy la debilidad del gobierno foxista acerca más que nunca el escenario del 2006, pero aun falta año y medio, eso es real, no hay que olvidarlo, y el tabasqueño sabe que la política es tiempo.

En el caso de llegar ¿para qué utilizar el caudillismo en el 2006? Para resolver lo que no hizo Fox: encabezar con firmeza un Estado que garantice la participación ciudadana y así alcanzar soluciones para los elementales problemas de seguridad nacional e interna, el proceso profundo de la transición democrática, entre otros. Es decir, trabajar por la reformulación del Estado nacional, partiendo de la aplicación moderada e inteligente de una de nuestras tradiciones políticas aún vigentes—aunque algunos quieran creer lo contrario: el Presidencialismo—. Democracia y presidencialismo es una contradicción que no necesariamente se neutraliza para realizar un cambio en que el poder desde arriba y el poder desde abajo tengan resultados.

Proceso. Semanario de información y análisis, núm. 1395, 27/julio/2003, pp. 20-23.

⁶⁰ “Demandan 8 mil millones por la Central de Abastos”, por Sergio Venegas Ramírez y “El paraje de las querellas”, por Julián Andrade, en *Milenio Semanal*. El acento en política y mil cosas más, núm. 320, 03/nov/2003, pp. 10-11 y 14-15.

⁶¹ “Remedios viejos, la misma inseguridad”, por Ricardo Ravelo, en *Proceso*. Semanario de información y análisis, núm. 1384, 11/mayo/2003, pp. 32-34.